

PABLO DE ROKHA



SEPARATA N° 14

LA EPICA SOCIAL AMERICANA

Pablo de Rokha, Poeta chileno, nacido en el año de 1894, en el pueblo Campesin de Licantén perteneciente a la Provincia de Curicó: cercano a la costa del Pacífico Central de Chile. Entre los muchos oficios que ejerce, se cuentan: la Poesía, el Ensayo, e periodismo, el Comercio, las ediciones; en síntesis: funda y promueve una variada gama de actividades que lo ocupan a lo largo de toda su vida. Personaje controvertido, polémico, mordaz, pero, además, poseedor de una personalidad descolante en toda la línea de la expresión humana, política, social. Amigo de los amigos: leal, generoso, fraterno; sin embargo, con los adversarios o enemigos: implacable, furibundo, amenazante. Esta manera tan singular de encarar las relaciones sociales —animado por un temperamento enérgico y vigoroso— le significa enemistarse con el mundo intelectual y literario. En ciertas ocasiones perdía el dominio sobre su inusitado carácter bordeando el límite del arrebató y el furor. Sobretudo, en situaciones que sus contrincantes aprovechaban para provocarlo; con lo cual, irremediamente, lo sacaban de los marcos de la modestia y el recato. Su creación poética, en gran medida, es el fruto de enormes sacrificios personales; ya sea por la subsistencia de su familia; sea por la publicación y difusión de sus libros; sea por la incomprensión u hostilidad del ambiente literario tradicional. Su poesía, por consiguiente, será recepcionada con cierta frialdad, suscitando: silencio, indiferencias, malestar. El poeta, inexorable, se enfrenta a un medio poético de reducidos horizontes, en que predomina un cosmopolitismo acrisolado, que por su refinamiento, candor, tibiesa, culmina en un almibaramiento empalagoso que contamina a casi la mayoría de los Poetas y escritores de principios de siglo. De este panorama literario emerge una Poesía entremezclada de elementos costumbristas, románticos, modernistas, lo cual, sin lugar a dudas, no puede sintonizar con el espíritu del Poeta; a éste no le resulta estimulante para la realización de una poesía que requiere un espacio poético de magnitudes más amplias. Debiendo, por lo mismo, soportar una andanada de críticas muchas veces injustas, pero, también, un vendaval de injurias malévolas, odiosas, crispantes que terminan por generar en el ánimo del poeta un sentimiento de frustración y angustia que lo acompaña hasta el final de su dramática existencia.

En la Poesía chilena, Pablo de Rokha, a pesar de sus reconocidos méritos literarios y poéticos, de contextura y belleza que irradia su verbo poético, de las profundidades que alcanza en el Idioma Castellano, de la forma en que representa el alma del pueblo chileno, paradójicamente, no tiene la virtud de ser conocido "masivamente"; tan sólo un pequeño grupo de admiradores lo evoca con una apasionada fidelidad. Son contados los que se atreven a repasar su obra poética con la intención de darla a conocer. Ha permanecido, más bién, olvidada: casi proscrita para las generaciones del presente; pero perdura en el espíritu y la memoria de aquellos hombres que le han descubierto un potencial poético trascendente. Alguno que otro autor consagrado de vez en cuando se permite decir algunas palabras sobre esta obra poética; entonces, por breves instantes, pareciera vibrar estruendosamente el eco de su Poesía. El Poeta Humberto Díaz Casanueva, en un artículo publicado en la década del sesenta, pronosticaba: "Gran poeta chileno destinado al asalto de la posteridad, su obra será desenterrada como un palimpsesto. No tendrá revestimiento formal, se habrá secado su espesa hojarasca y resplandecerá un fuego vivo bajo las palabras muertas"

Herederos de los 'poetas malditos': Rimbaud, Verlaine, Baudelaire. Teniendo, eso sí, una marcada afinidad con el autor de los 'Cantos de Maldoror': el malogrado Conde de Lautremont. De estos poetas bebe el embriagante zumo del misterio, de lo recóndito, de lo demoníaco; influjos que le darán sentido a los más oscuros presentimientos de su corazón; igualmente, además, nutrirán su inmensa y terrible soledad. Tributario, por otro lado, de dos potentes poetas españoles del Siglo de Oro: Quevedo y Luis de Góngora. Lo recorre además por la médula de su conciencia poética la Biblia; en especial: los profetas y el apocalipsis; tomando de éstos el tono, la sentencia, el símbolo. Penetra, en otro ángulo de sus fuentes poéticas, los laberintos del inconsciente; como un medium o un oráculo; posesionándose de los elementos propiamente irracionales. Los pensadores y poetas del mundo antiguo lo fascinan desde su adolescencia; a este respecto el crítico e investigador, Juan de Luigi, nos señala: "El otro elemento es el de su cultura humanista asimilada en sus años de Seminario. Sobre todo su Cultura Latina, adquirida con amor en las fastidiosas clases de declinación, conjugación de verbos irregulares, retórica, prosodia". Del encuentro de estas vertientes en un solo flujo brota un canto singular, casi inigualable, que tiene algo de primigenio, pero, que, asimismo, es capaz de succionar la historia del hombre en sus fuentes primordiales: Los mitos, los tabúes, el Folklore, las leyendas y las fábulas. Esta empecinada tensión por prolongar un camino hacia la inmortalidad lo relaciona vitalmente con dos titanes de las letras y uno de la Filosofía, que difieren en el propósito, la esencia, el núcleo, pero, que, en algún sentido, tomando las distancias correspondientes, son coincidentes en la fuerza, la voluntad, la energía: Nietzsche, Whitman, Rabelais; que son en la Poesía Rokhiana de una influencia eruptiva y turbulenta.

En esta Poesía de caracteres tumultuosos, por momentos casi frenética, el Verbo tiene que expandirse para absorber las profundas raíces de la tierra, de la existencia, de la vida; manifestando, en el fondo del lenguaje, los avatares de una comunidad que avanza a través de los más complicados escollos en la búsqueda de su destino. Su esencia, por lo tanto, es la piedra doliente de una vivencia histórica que se comprime en un signo patético; que es como aprehender: el movimiento de la existencia en un resplandor fulminante. Signo rebosante de profecías y vaticinios; hondamente sugerente; ya que esta luminosidad rasante, veloz, precipitada, es como la sal que inmortaliza todo lo vivido. De aquí procede la esencia de la Poesía Rokhiana: su estilo, su sentido, su conformación. Pretender, entonces, en una atención espiritual concentrada, poner en funcionamiento nuestra capacidad creativa, sensible, reflexiva, dirigiéndola, por medio de una abertura plena de la conciencia hacia los pliegues interiores que posibilitan el aliento del poema; hacia el metal de la palabra que se resiste al roce horadante del tiempo; hacia el hilo de luz que late inmovible en las espesuras de la imagen; es finalmente: develar un ámbito inédito, pero ancestral que nos recorre y habita en el interior del lenguaje poético. Pero, ciertamente, rodeado éste por un velo de intimidad inefable, condensado en una temperatura intensa, sostenido por una pasión armoniosa, pero punzante; todo esto conjugado: en una palabra poética que nos universaliza en la diversidad.

La Poesía de Pablo de Rokha ha sido definida de varias maneras: Heroica, Epope-

yica, Revolucionaria, Bárbara, Barroca, Terrorista. Cada intérprete la denota con un calificativo que opone una franca y abierta polémica, disputa, que por supuesto, es un síntoma de la preocupación que adquiere la revalorización de la Poesía Rokhiana; aunque por de pronto resulten algunos juicios artificiosos, simples o parciales. La experiencia del pasado y el presente en la historia de la Poesía permiten visualizar el proceso de consolidación de una Obra de Poesía —los juicios de la época correlativa al poeta nunca son definitorios—, en relación, fundamentalmente, con los acontecimientos que dinamizan y conmueven la vida cotidiana de una sociedad. Es por esta razón que la obra poética de Pablo de Rokha debe ser estudiada, analizada, interpretada, de acuerdo con el estado anímico, estético, espiritual de cada época; pues ésta determina los gustos del día, la dirección de los sentimientos, el hábito de las emociones. Para el Poeta Mario Ferrero, quien mantuvo una estrecha y cordial amistad con Pablo de Rokha, esta poesía, representaba: "En general, la gran elocuencia, la fuerza, la exuberancia y el dinamismo; características primigenias del Barroco, se han dado siempre en países y culturas atormentadas por una frustración, por una grandeza irrealizada, o por las postergaciones endémicas; representan estados anímicos, individuales y colectivos; ahogados, encerrados, angustiados. Y de ahí el grito, la protesta, la exaltación, el dinamismo y la lucha del Barroco expresado como insurgencia, como rebelión organizada, como desafío genérico al medio y a la especie humana". Entre esta posición y la que sustenta Pablo de Rokha se produce una virtual congenialidad, lo que éste trata de definir en la siguiente frase: "Toda mi obra, absolutamente toda, es trágico-Dionisíaca, Volcánica, Insular, Dramática, como el continente Americano". Definición que se expresa rotundamente en lo que de Rokha propone y traduce, como: "La Epica Social Americana".

Esta grande e inmensa obra poética —que se nos aparece maciza, gruesa, gigante— viene a regenerar la memoria del inconciente colectivo, visión oscura y enigmática del hombre americano, que se afirma entre un paisaje abrupto y salvaje, entre tonos y rasgos discordantes, entre batallas y episodios monumentales, en un intento por recuperar una cultura que conlleve los gérmenes vitales de nuestra identidad continental; o puede también plantearse del siguiente modo: en la voluntad de recrear un espíritu que sea la manifestación del pueblo como protagonista del contacto fecundo entre el pensamiento, la geografía y la historia. De esta relación recíproca surge un lenguaje que se interpenetra de las experiencias fundamentales de este conglomerado humano, cuya característica más peculiar, es la proyección de una palabra que representa una sustanciosa e invencible potencia.

La Poesía de Pablo de Rokha se configura a partir de un entorno dramático, en el cual, lo épico, lo religioso, lo profano, lo político, lo existencial, asumen una tonalidad concordante con esta forma de representar la realidad. Esta dimensión que resalta lo dramático, nos muestra en sus honduras más abismantes, la psicología, la emotividad, la lucidez, que se traslucen de este estado vertiginosamente trágico; puesto que existe la clarividencia de la naturaleza del tiempo que lo devora todo; de las mutaciones que acontecen en la corteza de la historia; de la incertidumbre que provoca la fatigosa y anhelante espera.

En la composición de estos poemas se entrecruzan planos y niveles, tanto del acontecer épico como de las incursiones en la vía de lo onírico, lo suprarreal, lo delirante,

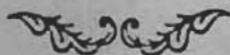
abarcando en un espectro de contrapuestas perspectivas, lo que acaece en el interior de la vida del poeta. Esta mirada múltiple, orgánica, dialéctica de la realidad se suscita en la profunda densidad de su Yo, presentando, en sus relieves más próximos al entendimiento una estructura imaginativa deslumbrante, que repercute con estremecimiento en los ligamentos y tejidos de la palabra poética. Esto se hace más evidente en la plasmación y figuración de las imágenes, cuyos rasgos más genéricos, nos sugieren los siguientes matices: abigarradas, exuberantes, entreveradas. Todo aquello que sirve para darle consistencia, volumen, forma a la poesía Rokhiana, será transfigurada en sonidos, ritmos, giros; que, intercalados o fundidos o combinados, registrarán los acentos y relieves más variados de la escala que se denomina arte poético.

La realidad social de Chile y América Latina, en la concepción estética Marxista de Pablo de Rokha, se le presenta en su brutal y dramática injusticia: millones de hombres padecen una miseria degradante. Esta mirada puesta en la pobreza de las masas misérrimas y hambrientas, determina en su poesía, una visión que se impregna de los conflictos que conmocionan a la sociedad. Estos sucesos históricos son incorporados activamente en sus Poemas; los que tensados al máximo, nos revelan el escenario en el cual se enfrentan las fuerzas vernaculámente antagónicas de la Sociedad.

Pero, a pesar de esta opción ideológica que podría empañar o desvirtuar la función específica de la Poesía, Pablo de Rokha, es relativamente consciente del mecanismo que facilita el surgimiento de la Obra Poética: "Toda obra de Arte es comprometida, porque entraña al hombre integral con sus pasiones, sus virtudes, sus errores, su doctrina e ideología: aunque declare que no la tiene". Con esta posición no pretende encasillarse como un vocero propagandístico —aunque surjan muchos poemas sobrecargados de apología—, definitivamente, va mucho más allá del hecho 'consignista': puesto que es una manera de intuir en el poema lo consustancial a la realidad. Finalmente, el sistema ideológico que lo predetermina en su enfoque de la realidad —por la consistencia abrumadora y asombrosa de esta poesía— tiende a ser sobrepasado. *Demasiado ímpetu tienen estas corrientes. Demasiado fulgor resplandece. Demasiada fuerza se aprisiona.* Y esto queda demostrado— en el arco histórico de sus poemas— en los valores eternos y perecederos de la condición humana; en el embate por trascender los márgenes de la contingencia; en la disyuntiva por resolver el problema de la inmortalidad; en la encrucijada que enfrenta al lenguaje con la historia. En estos aspectos, indudablemente, radica el valor de la descomunal potencia, vivacidad, energía de su Obra Poética..

Felipe Banderas

Mayo de 1987.



*El martes 10 de septiembre de 1968,
a las 10.10 hrs., en Valladolid 106,
Stgo. de Chile, de un tiro 44 en la
boca que dijo esta palabra, y
exactamente a los 73.*

5

Aquí yace Juan, el carpintero; vivió setenta y tres años sobre la tierra, pobremente, vió grandes a sus nietos menores y amó, amó, amó su oficio con la honorabilidad del hombre decente, odió al capitalista imbécil y al peón canalla, vil o utilitario; —juzgaba a los demás según el espíritu.

Las sencillas gentes honestas del pueblo veíanle al atardecer explicando a sus hijos el valor funeral de las cosas del mundo; anocheciendo ya, cantaba ingenuamente junto a la cuna del roorro, un olor a frutas de álamo o quillay, maqui, litre, boldo y peumos geniales perfumaba el ambiente rústico de la casa, su mujer sonreía; no claudicó jamás, y así fue su existencia, así fue su existencia.

Ejerció diariamente el grande sacerdocio del trabajo desde el alba, pues quiso ser humilde e infantil, modesto en ambiciones; los domingos leía a Kent, Cervantes o Job; hablaba poco y prefería las sanas legumbres del campo; vivió setenta y tres años sobre la tierra, falleció en el patíbulo, POR REVOLUCIONARIO. R.I.P.

PENSAMIENTO POETICO DE PABLO DE ROKHA

“El hombre nace cuando es capaz de manejar su voluntad como un sable o un pa-
bellón de fuego, y muere cuando su vocación se rompe y él la arrastra como un andrajó”.

“Yo no quisiera hablar de mi posición como poeta ni del papel del poeta en el mundo de hoy. Quisiera reflejarlo y expresarlo dramáticamente en mis poemas. Quisiera ser leído por todos los pueblos en perdurabilidad y convertir en mitos los sueños y los hechos contados. Todo gran idioma poético arrastra, como imagen, la doctrina y la ideología de su creador y una gran cultura originará una gran riqueza de expresión. Aunque es probable el caso tremante del gran poeta que se sumerge en el inconsciente colectivo, e intuye los valores y los dolores de la humanidad. Yo jamás escribiría un “buen estilo”, yo insinuaría un “gran estilo”, como aquél que encuentra la forma exacta del contenido que le da la sociedad de su época. Una gran moral heroica podría ser la de Arquíloco, que fue un pirata mediterráneo, la de François Villon, o la de Homero, un trovador vagabundo y desclasado”.

"Yo desciendo de aristócratas aldeanos o provincianos venidos a menos, pero no poseo resentimientos clasistas porque soy pueblo viviendo y sufriendo y me he forjado a hachazos".

"Lo primero que les pido, al ofrecerles mis libros, es que si no entienden de poesía, si no les interesa la literatura, no me compren nada..., pero hay muchos, muchos más de lo que la gente cree, que se interesan verdaderamente. Si voy a Concepción, sigo a Lota, a Coronel, a Lebu, a Curanilahue y vendo en todas partes y en todas partes hago amigos. La poesía no agarra a las masas, sólo porque no alcanza a las masas. Pero el pueblo siente el lenguaje poético, lo condiciona y lo determina. Contrario a lo que la gente cree de mí, no soy un hombre hosco, sino al contrario, muy sociable. Tampoco soy un beligerante..., soy un combatiente, que es distinto".

"Nunca mi vida buscó lo pintoresco, soy enemigo declarado de todo pintorequismo. Soy un hombre y un poeta profundamente serio..., he buscado, al contrario, lo heroico, lo trágico y lo dionisíaco".

"Compañero... usted ve, nunca me he lamentado de mi suerte. Para que a ustedes, los nuevos poetas, no les pase lo mismo, quiero decirles un par de cosas. Me han negado y matado con silencio. Pero lo peor es que se aprovecharon para robarme. Si tuviera facultad para maldecir, yo maldigo entonces, aunque sea por última vez, a los que despojan a los verdaderos creadores, a los que usurpan el trabajo y la creación ajenos para su propio éxito personal. He vivido mucho, quizás demasiado, y si le digo que he vivido es porque he vivido. Alguna vez, en el socialismo americano, deberá desaparecer, y si no quiere desaparecer, habrá que desaparecerlo a balazos o a patadas esa putrefacción que consiste en que los afortunados por el destino o ciertos notables se consideren la muerte, lo infinito superior, extropiando canallescamente a los que ellos creen que son sus inferiores, sus subordinados. En la izquierda hay mucho de eso. Tengan cuidado con los arribistas. Andan sueltos como hermosas e inefables caras de ángel, y en el fondo son gente sórdida y expoliadora de todos los que los rodean".

"El Premio Nacional de Literatura me llegó tarde, casi por cumplido y porque creían que ya no iba a molestar más, se jodieron, porque pienso escribir hasta el fin y darles látigo más que nunca aunque tenga las manos débiles. Tenía setenta y un años cuando me dieron el premio (1965). Me gasté toda la plata agasajando como se debe, a la chilena, a los verdaderos amigos. En realidad los premios jamás me interesaron. No soy como ese señor al que he debido aludir mucho en mi vida".

"Pues bien, mi hijo se mató. Yo no le reprocho nada. Si me duele en las entrañas es cosa mía. Carlos de Rokha hijo vivió como un hombre y murió como un hombre: yo lo respeto. Lo dijo Epicuro, y yo lo repito: "Si la muerte no está con nosotros, no la temamos porque no está. Y si ella está con nosotros, no la temamos porque nosotros ya no estamos". Este viejo pedazo de carne que yo soy, compañero, puede irse al fondo de la materia cualquier día de éstos. No quiero la muerte, pero no la temo".

ENTREVISTA A PABLO DE ROKHA
(Extraída del diario "La Nación" del 7-1-1968)

P. En su poema "CANTO DEL MACHO ANCIANO" surge la idea de la más tremenda frustración. Concretamente, queremos preguntarle por el sentido de esos versos:

*"Infinitamente cansado, desengañado, errado,
con la sensación categórica de haberme equi-
vocado en lo ejecutado o desperdiciado o aban-
donado o atropellado al avatar del destino"...*

P. de R.: El héroe que se cree héroe, no es héroe, el santo que se cree santo, no es santo, porque el héroe que se cree héroe, ha endosado el histrionismo a la dignidad tremenda de la categoría heroica; enmascarándose, es decir, desintegrándose, por suicidio. La sensación de "frustración" se refiere a lo heroico mismo y no al sujeto local, sino al sujeto social, histórico, debatiéndose en la agonía de la burguesía imperialista, medio a medio de la problemática horrenda de la existencia. Nos lanzamos a la batalla contra el destino con "la ilusión heroica" de taladrar la eternidad con la belleza, pero como la eternidad no existe, sino desde el punto de vista de la materia, y todo arte es arte de clase, el material del arte refleja y se refleja en la desgarradura "agonal", —como diría Epicuro—, del régimen, azotándose contra el régimen. Además, soy huaso chileno, soy roto chileno, en el corazón de Latinoamérica, y los chilenos "amarditamos" los vocabularios a fin de no naufragar en la fanfarronada, ni en la astrancada del énfasis. Yo escribo "epopeyas populares realistas" cuya raíz honda, tranquea desde la infancia, y como yo admiro, como Goethe o Pío Baroja, al hombre de acción, me conmueve, probablemente caminar los desfiladeros del Moisés, del "Pentateuco", "El Génesis", "El Exodo", "El Levítico", "Los Números", "El Deuteronomio"—, escribiendo, construyendo y conduciendo un pueblo, su pueblo, mi pueblo, cosa tan grandiosa como horrenda, porque Moisés no entró a Canaán, murió en las alturas de las montañas del Nebo, contemplándola... (entró Josué, su hermano), cosa tan grandiosa como horrenda fue mi gran esperanza, ya frustrada, porque aspiraba a las capitanías; sólo los tontos y los megalómanos, como Neruda, por ejemplo, se autoestatuizan, confundiendo el éxito con el mérito.

P. ¿En qué consiste esa suerte de sentimiento trágico de la existencia que se respira en gran parte de su obra?

P. de R. Toda mi obra, toda, absolutamente toda, es trágico-dionisíaca, volcánica, insular, dramática, oceánica, como el Continente americano.

P. En sus obras abundan las alusiones a contingencias y personas. ¿No cree Ud que estas alusiones rebajan en parte la calidad poética de su canto?

P. de R. Repitan su lectura del Dante y encontrarán en "El Infierno" de "La Comedia" o "Divina Comedia", como la bautizaron (a la memoria de Alighieri), a todas las "personas" políticas, papales, artísticas, cardenalcias que lo calumniaron o lo desterraron o lo difamaron, y en "El Paraíso" a Beatrice di Portinari, su amor enorme, y me repiten la pregunta, porque "La Divina Comedia" es una gran campana de oro en la cual resuena todo el Medioevo, como la Catedral Gótica o Barroca, más en la Catedral Barroca, y en la Catedral Itálica o en la Catedral Hispánica.

P. Al lector de su poesía le sucede algo así: tan pronto un verso lo emociona por su ternura y por su intenso sentido amoroso, surge el verso siguiente, sarcástico, odioso. Según esto, ¿puede decirse que su obra es un continuo saltar del amor al odio, sin términos medios?

P. de R. Naturalmente. Yo trabajo los estadios de la concepción planteada por el Materialismo Dialéctico e Histórico del conocimiento de la naturaleza, desde Tales de Mileto, Heráclito, Zenón, Demócrito y Hegel, en sus raíces idealistas (ya troncadas por el Marxismo y logradas sólo y únicamente como método), a Marx, Engels y Lenin. Entonces se produce el choque terrible de los términos antagónicos o no antagónicos y de "Los contrarios" heracliteanos, en el estilo.

P. ¿Qué opinión tiene Ud. del libro "PABLO DE ROKHA, GUERRILLERO DE LA POESIA", de Mario Ferrero? ¿Está Ud. de acuerdo con las ácidas críticas que Yerko Móretic le dedicó en el diario "El Siglo"?

P. de R. Mario Ferrero es un gran poeta joven de Chile, y un ensayista considerable. Su ensayo de crítica: "PABLO DE ROKHA, GUERRILLERO DE LA POESIA", con el cual estoy de acuerdo mayoritariamente, y con el cual no estoy de acuerdo, minoritariamente; es un ensayo de crítica honrado y leal, basado en los hechos concretos y en el estudio de mi vida y de mi obra; bien escrito, con decoro, honesto y sincero, con relación a mi vida y a mi obra. La opinión de quien aluden, señalándolo, ustedes, es grandemente equivocada, lamentable y vulnerable, y, acaso, insidiosa, rencorosa, venenosa. El señor Y.M. termina la diatriba diciendo que él ignora como será el hombre de mañana, pero si él es comunista, y es comunista muy habilidoso y aficionado a refocilarse en la vida dichosa, sabrá que el hombre de mañana será comunista, porque él no podría dudar de la victoria definitiva de los trabajadores, si es comunista, y no un anticomunista con sombrero loco.

P. Entre los escritores importantes de este país Ud. es prácticamente el único que ha tenido que editar sus propias obras. ¿Por qué?

P. de R. ¿Soy el único, como lo afirman ustedes? Bien, perfectamente. Y si soy el único, soy el único que no encontré al editor que no buscó, editándome yo, o no me buscaron los editores porque no he de ser un poeta comerciante entre comerciantes.

P. ¿Por qué cree Ud. que críticos como Alone, Edmundo Concha, Fidel Aráneda Bravo, apelan a argumentos extraliterarios para condenar su obra?

P. de R. Porque los tres son unos criticastrejos turbios y aventureros, según las premisas ya estipuladas. Un crítico literario, que cree hacer crítica literaria, sirviéndose de "argumentos extraliterarios", no es un crítico literario, es un granuja malintencionado e idiota. "Tú lo estás diciendo", le respondió Jesús de Nazaret a Poncio Pilatos, en el interrogatorio flagrante y cargado de azotes (y Poncio Pilatos era un romano de la Roma Imperial de los Césares y había heredado su patrimonio de Tiberio..."

P. En la lista de escritores galardonados con el Premio Nacional de Literatura, ¿quiénes sobran y quiénes faltan?

P. de R. Sobran tantos (no se equivoquen y escriban "tontos") y faltan tantos, que no me voy a referir a los que sobran, sino a cuatro o cinco o seis de los que faltan: Mahfud Massis, Carlos Droguett, que debió recibir el Premio Nacional de Literatura 1967, Gonzalo Rojas, Mario Ferrero, Daniel Belmar, Juan Godoy, y otros.

P. ¿Qué opinión le merece el nuevo Premio Nacional, Salvador Reyes?

P. de R. Reyes es un "afrancesado", a la manera de sus maestros Pierre Loti, Claude Farrere o Jean Larraín, y algunos ingleses someros. Hay "siutiquería" literaria, en niveles descomunales o estúpidos en sus novelas. Y es menester no olvidar que el primero y el segundo, aparte de ser anormales, como el tercero, fueron criminales, porque Viau-Loti, está marcado por el gran poeta francés Claude Roy, como uno de los bandidos uniformados de la Marina de Guerra de Francia, de aquellos años protervos, que actuaron en los asesinatos de Shangay, y en las masacres de chinos, más horribles, como son las masacres más horribles. Reyes no tiene esas taras viejas y repulsivamente inmundas. Pero el juego del romanticismo medlocre de "lo marino", a la manera de D'Halmar, babea sus novelitas y sus marinerías. Además, el Premio Nacional de Literatura tendría un significado positivo y no negativo e insignificante, u ofensivo, como hoy, si abriera las puertas editoriales de contornos continentales, con el aldabón de las editoriales chilenas, que poseen, apenas, un carácter provincial, aldeano, nacional, así como así, permitiendo la invasión de la "civilización" del Imperialismo de Norteamérica en "la historieta" malvada, corruptora, hinchada de intención colonializadora y no lanzando los libros chilenos, no sólo los libros de "los premiados", sin todos los libros chilenos a todo lo largo y lo ancho del idioma castellano. Son los pueblos del mundo, de todos los tiempos del mundo, los que consagran la obra, que no es la fama, la obra, y no los jurados, ni los jefes, no los jurados, y el Premio no es pueblo, sino en casos excepcionales y emocionantes, es, generalmente, muñaqueo por ablandamiento.

P. Quisiéramos una opinión suya sobre la poesía joven de Chile. Entre otros, queremos preguntarle por Barquero, Parra y Arteche.

P. de R. Me parece que Efraín Barquero, agarra, en principio, el buen camino, superándose y ensanchándose; Parra es nada más que un "snob" plebeyo y populanchero, no popular, un versificador en niveles abominables de oportunista, que pretende engañar o engañó a las manadas enajenadas de la chacota en la literatura, no al pueblo, porque al pueblo no lo engaña nadie y a los que lo engañan les parece que lo engañan y un desfachatado y escandaloso trepador a máquina, un pingajo del zapato de Vallejos; Miguel Arteche escribe sonetos, que, como sonetos, son buenos, como sonetos, únicamente como sonetos.

P. Al parecer las condiciones económicas (tan adversas) en que les toca iniciarse a los escritores jóvenes, no han cambiado en nuestro país. ¿Qué les recomendaría Ud. para lograr el diario sustento?

P. de R. Lo declaro rotundamente, yo no doy consejos, ni los acepto.

P. Ud. es un poeta revolucionario. Como tal, ¿cree Ud. necesaria para un artista la militancia política? Esta pregunta pretende aludir también al tan discutido problema de la independencia.

P. de R. Cuenta Clara Zetkin, en sus conversaciones con Lenin, el gigante Lenin, que un camarada se acercó al líder máximo del siglo, allá por adentro de los pueblos de la U.R.S.S. recién nacida, y le dijo: "Camarada Lenin, el camarada X no acepta otras tareas partidarias sino las de escribir poemas"; Lenin replicó: Muéstreme sus escritos"; y después de haber leído con atención, haber sonreído y haber guiñado un ojo, con la malicia genial de ese grande hombre, agregó: "que continúe escribiendo, y escribiendo, con gran responsabilidad: su poesía es su militancia".

P. El crítico Sánchez Latorre (Filebo) creyó encontrar un acabado retrato de su personalidad poética en las siguientes citas de Walt Whitman:

"...Señero, insatisfecho, conspiró para la revolución..."

"...Levantado ahora y siempre contra quienquiera que, menospreciándome, pretenda gobernarme..."

"...Malhumorado, lleno de ardides, cargado de recuerdos, caviloso, con muchas tretas..."

"...Ni el tiempo ni su mudanza alterarán jamás mi ser ni mis palabras..."

¿Qué opina Ud. de este retrato?

P. de R. Que Luis Sánchez Latorre, con quien no coincidimos, ni en la doctrina ni en la ideología, y a quien yo aprecio bastante, es bastante inteligente: un crítico.

P. ¿Qué opinión tiene Ud. de Miguel Ángel Asturias, el nuevo Premio Nobel de Literatura?

P. de R. Opino que Fidel Castro es el más grande hombre político de América, de todos los tiempos, y que la pequeña Cuba inmensa va a dar un tipo de hombre nuevo en el continente, como lo está dando la República Popular China, un tipo de hombre nuevo, que no presintió Miguel Ángel Asturias.

P. ¿Cuándo comenzó a escribir?

P. de R. A los 13 años.

P. ¿Era Ud. un niño precoz?

P. de R. No, no —nos rebate—. No era un niño precoz. Era un hombre precoz. A esa edad era un hombre hecho y derecho. Me había criado a caballo en las vastas tierras de Licantén. La vida violenta de los arrieros cordilleranos, comerciantes en animales, cuatrerros, contrabandistas, domadores, talladores de estribos, talabarteros y mozos-soldados que me acompañan, me hicieron un muchacho duro y temerario —se queda pensando con la vista fija hacia adelante y repite—, bastante temerario. El Cajón del Maule, sonoro y huracanado, me enseñó a entender las existencias poderosas, arriesgadas, eternamente en el filo del abismo entre el hombre vivo y el hombre muerto.

P. ¿Para quién escribe?

P. de R. Para el pueblo de Chile y para todos los pueblos del mundo. Nunca, jamás nunca —dice fuerte golpeando con el puño el borde del sillón de mimbre— escribí para los escritores y me parece abominable escribir para las minorías de snobs y bohemios más o menos degenerados.

P. ¿Se considera un escritor de masas?

P. de R. Escribo para todas las masas y para todos los tiempos, porque si no estuviera dentro del pellejo la tremenda ilusión de inmortalidad, dramática y estúpida que entraña al arte grande, yo estaría haciendo todo lo inmundo de la chacota en la literatura, que hacen aquellos que no son trabajadores intelectuales.

P. ¿Qué es lo que Ud. llama lo inmundo de la chacota en la literatura?

P. de R. La mistificación y la mentira prefabricada con destino al éxito y no al

mérito. Porque se puede ser un poeta famoso y a la vez un imbécil famoso —dice en tono enojado, tan enojado que no sabemos si el enojo es consigo mismo, con los demás o con nosotros.

P. ¿Qué opina de la literatura comprometida?

P. de R. Toda gran obra de arte es lo que ustedes llaman literatura comprometida, porque entraña al hombre integral, con sus pasiones, sus virtudes, sus errores, su doctrina y su ideología, aunque declare que no la tiene.

P. ¿Cuál es a su juicio el mejor poeta chileno del momento?

P. de R. No deseo dar ninguna opinión sobre la materia —dice con el ceño fruncido y la mirada fija.

P. ¿Qué piensa de la crítica literaria nacional?

P. de R. Hubo uno solo y gran crítico en Chile: Juan de Luigi. Y en relación con las generaciones de hoy ahí están Mario Ferrero, Alfonso Calderón, Luis Sánchez Latorre y, a la espalda, Mario Osse. Hubo un hombre que tuvo sentido del juicio estético, que naturalmente no es el juicio filosófico ni científico y se llamaba Eleodoro Artorquiza.

P. ¿Cuál de sus obras considera mejor?

P. de R. Entre mis libros como entre mis hijos no hay mejores ni peores.

P. ¿Qué significación tuvo para Ud. el Premio Nacional?

P. de R. Al comienzo ninguna, porque ningún premio de ningún sitio del mundo le añade nada a nadie. Pero cuando sentí la conmoción popular entonces fue emocionante —dice con aire de reminiscencia.

P. ¿Cuáles han sido los mayores obstáculos en su carrera literaria?

P. de R. La pobreza, el imperativo categórico de decir la verdad, toda la verdad —recalca tercamente— y el tener que hacer trabajos que restaron tiempo a la creación estética. Aunque debemos recordar la frase de un mal filósofo y gran poeta alemán: "Aquello que no me mata, me hace más fuerte".

P. ¿Se considera un hombre realizado?

P. de R. No me parece que ningún hombre se considere realizado, porque en ese instante sería un hombre frustrado y desintegrado. Un hombre en camino de ascenso, dialécticamente hablando, sí, además, todos los grandes poetas son hombres de acción más o menos heridos por debajo del ala, porque el poeta es una manera verbal de conducir naciones y países, pero a éstos se los conduce con medios concretos.

P. ¿Cuántas veces se ha casado?

P. de R. Una sola vez y nunca más —afirma resueltamente.

Lo miramos con asombro porque es difícil encontrar un escritor que cuente con una sola esposa en toda su vida.

P. ¿Cuál es la razón?

P. de R. Es difícil para un escritor encontrar la mujer adecuada, pero mi compañera fue genial, sencilla, tranquila, sufrida, camarada en la buena y en la mala fortuna, lo repito —dice y los ojos cansados y rodeados de arrugas se pierden un minuto en el tiempo y el recuerdo—, compañera en la buena y en la mala fortuna.

P. ¿Crees en la amistad? ¿Tiene muchos amigos?

P. de R. Sí, tengo muchos amigos y muchos enemigos y soy tan leal con los unos como con los otros.

EPOPEYA DE LAS COMIDAS Y LAS BEBIDAS DE CHILE
(ENSUEÑO DEL INFIERNO)

Hermoso como vacuno joven es el canto de las ranas guisadas
de entre perdices,
la alta manta doñiguana es más preciosa que la pierna de la señora
más preciosa, lo más precioso que existe, para embarcarse en un
curanto bien servido,
el camarón del Huaasco es rico, chorreando vino y sentimiento,
como el choro de miel que se cosecha entre mujeres, entre cochayuyos
de oceánica, entre laureles y vihuelas de Talcahuano por el jugo
de limón otoñal de los siglos,
o como la olorosa empanada colchagüina, que agranda de caldo la
garganta y clama, de horno, floreciendo los rodeos flor de durazno.

Y, ¿qué me dicen ustedes de un costillar de chanco con ajo, pican-
tísimo, asado en asador de maqui, en junio, a las riberas del peumo
o la patagua o el boldo que resumen la atmósfera dramática del
atardecer lluvioso de Quirihue o de Cauquenes,
o de la guañaca en caldo de ganso, completamente talquino o lican-
tenino de parentela?,
no, la codorniz asada a la parrilla se come, lo mismo que se oye "el
Martirio", en las laderas aconcagüinas, y la lisa frita en el Maule,
en el que el pejerrey salta a la paila sagrada de gozo, completa-
mente rico del río, enriquecido en la lancha maulina, mientras
las niñas Carreño, como sufriendo, le hacen empeño a "lo hu-
mano" y a "lo divino", en la de gran antigüedad familiar vihuela.

Los pavos cebados, que huelen a verano y son otoño de nogal o de
castaño casi humano, los como en todo el país, y en Santiago
los beso,
como a las tinajas en donde suspira la chicha como la niña más linda
de Curicó levantándose los vestidos debajo del manzano parroquial,
de la misma manera
que a la ramada con quincha de chilcas en donde tomamos en cacho
labrado el aguardiente de substancia,

*o el colchón de amor, en el cual navegamos y nos enfrentamos so-
llozando a los océanos tremendos de la noche, a cuya negrura
horriblemente tenaz converge el copihue de sangre,
o la lágrima que nos llevamos a la boca, cuando estamos alegremente
cantando.*

*El vino de Pocoa es enorme y oscuro en el atardecer de la República
y cuando está del corazón adentro el recuerdo
y la apología de lo heroico cantan en la rodaja de las espuelas como
el lomo del animal, nadando en la tonada fundamental de los reman-
sos o contra la gritería roja de la espuma.*

*La chichita bien madura brama en las bodegas como una gran vaca
sagrada
y San Javier de Linares ya estará dorado, como un asado a la parrilla,
en los caminos ensangrentados de abril, la guitarra
del otoño llorará como una mujer viuda de un soldado,
y nosotros nos acordaremos de todo lo que no hicimos y pudimos y
debimos y quisimos hacer, como un loco
asomado a la noria vacía de la aldea,
mirando, con desesperado volumen, los caballos de la juventud en la
ancha ráfaga del crepúsculo,
que se derrumba como un recuerdo en un abismo.*

*Relumbra la montura en Curicó, del mar a la montaña, resonando
como una gran carreta de trigo, resonando
como el corredor en vacas o el trillador o el que persigue a una
ternera borneando la lazada
encima de la carcajada, chorreada de sol de la faena, en la cual la
bosta aroma como un dios los estiercoleros domésticos, con huevos
inmensos de viuda.*

*Una poderosa casa de adobe con patio cuadrado, con naranjos, con
corredor oloroso a edad remota,
y en donde la destiladera, canta, gota a gota, el sentido de la eter-
nidad en el agua, rememorando los antepasados con su trémulo péndulo
de cementerio,
existe, lo mismo en Pencahue que en Villa Alegre o Parral, o Iloca o
Putú, aunque es la aldea grande de Vichuquén la que se enorgullece,
como de la batea o la callana, del solar español, cordillerano, de
toda la costa, y son las casas-tonadas
del colchagüino y el curicano, quienes la expresan en lengua tan
inmensa, comiendo arrollado chileno.*

Porque, si es preciso el hartarse con longaniza chillaneja antes de morir, en día lluvioso, acariciada con vino áspero, de Quirihue o Coihueco, en arpa, guitarra y acordeón bañándose, dando terribles saltos a carcajadas, también lo es saborear la prieta tuncana en agosto, cuando los chanchos parecen obispos, y los obispos parecen chanchos o hipopótamos, y bajar la comida con unos traguitos de guindado, sí... en Gualleco las pancutras se parecen a las señoritas del lugar: son acínturadas y tienen los ojos dormidos, pues, cosquillosas y regalonas, quitan la carita para dejarse besar en la boca, interminablemente.

Y la empanadita fritita, picantoncita y la sopaipilla, que en tocino ardiente gimieron, se bendice entre trago y trago, al pie de los pellines del Bío-Bío, en los que se enrolla el trueno con anchos látigos, pero nunca la iguala a la paloma torcaz, paladeada en los rastros de julio, en la humedad incondicional de tal época, entre fogatas y tortillas, tomando en la bota de cazador esos enormes vinos que huelen a pólvora y a amistad o al zorzal tamaño del viñedo, que es el puñal agrario del lamento, cazado entre los pámpanos santos, como un ladrón del vecindario campesino y al cual se cuece en mostos blancos, ni el causeo de patitas, que debe comerse en Rancagua, no después de beber bastante chacolí con naranjas amargas, sino tomando vino de Linderos.

Cuando el jamón está maduro en sal, a la soledad fluvial de Valdivia, y está dorado y precioso como un potro percherón o una hermosa teta de monja que parece novia, comienza el poema de la saturación espiritual del humo y así como la olorosa aceituna de Aconcagua, con la cual sólo es posible saborear los pavos borrachos con apio y bien cebados y regados con cien botellas, la olorosa aceituna de Aconcagua, se macera en salmuera de las salinas de Curicó, únicamente, la carne sabrosa de los bucaneros y la piratería se ahuma con humo, pero con humo de ulmo en la Frontera y surgen pichangas y guantadas.

En Vichuquén se condimenta un valdiviano tan picante que arrastra el trago muy largo y al cual, como a los porotos tiambres, se le aliña con limón y brotes de cebolla de invierno,

todo lo cual, encima del mantel, florece, con tortillas de rescoldo y también las papas asadas y la castaña, como en Concepción, cuando se produce sopa de choros, o en Santiago chunchules o cocimiento del Matadero, a plena jornada invernal, o en Valparaíso choros, absolutamente choros, choros crudos o asados en brasa y de peumo. Sin embargo, no comamos la ostra en ese ambiente, en el que relumbran y descuellan los congrios-caldillos o flamea la bandera de un pipeño incomparable, comámosla en el gran restaurante metropolitano, con generoso y navegado ámbar viejo de las cepas abuelas del Maipo, comámosla lloviendo y brindando en el corazón de la lluvia, como si fuéramos a ser fusilados o ahorcados al amanecer en las trincheras .

Y en Constitución o Banco de Arenas el piure se tajea a cuchilladas, bañándolo en limones de la costa y vino blanco, tanto vino blanco como es blanco el vino blanco, mientras la presencia del pejerrey frito asoma su sol sangriento, como polvoroso oro en campos de batalla.

Porque en Antilhue fructifica una longaniza tan exquisita como en Chillán, la longaniza que se comía en los solares de la gran ciudad funeral y fue como el toro de Miura: lo único, por lo cual yo prefiero adobado el lomo aliñado en Lautaro o Galvarino o Temuco, obteniéndolo con cerdo sureño, oceánico, y una gran cazuela de pavita en Lonquimay o el cordero lechón asado en brasas de horno, con digüeños agarrados en la gran montaña del copihual arauco, en Traiguén, en Nacimiento, en Mulchén, Angol y Los Angeles o a la misma orilla del río Vergara o en Cañete o en el ilustre golfo de Arauco, como, por ejemplo, en Lebu, y aun en el espinazo de epopeya de la Cordillera de Nahuelbuta.

¡Ah! felices quienes conocen lo que son caricias de mujer morena y lo que son rellenos de erizos de Tocopilla o charqui de guanaco, de Vallenar o de Chañaral, paladeado en la sierra minera, entre mineros, conversando con los burros sagrados que forjaron la minería, en tanto dos cabritos de Illapel se divierten alegremente, en los olorosos rescoldos fabulosos del boldo de las banderas chilenas, gloriosos como gloriosos mostos.

Los huasos ladinos y remoladores de Doñigüe o Machalí o San Vicente de Tagua-Tagua comen asada la criadilla,

con pellejo, medio a medio del rodeo de octubre, entre el quillay o
 el raulí florido de las "medias-lunas", estremecidas por el bramido
 nacional de las vacadas, estremecidas
 por el coraje de los jinetes rurales y el sol sonoro,
 y el ñachi lo toman caliente, bebiéndolo del degüello tremando, como
 en los espantosos sacrificios religiosos de la fe arcaica, horrorosa-
 samente ensangrentada,
 con la naturaleza y la sangre como dioses.

Si se prefiere ganso con ajo y arvejitas, cómase en la provincia de
 Cautín, y el curanto de Chiloé y en Osorno o Puerto Montt o en
 Carahue, para la época santa de las Candelarias, en días nubla-
 dos, indefectiblemente nublados, mientras tiritan las hojas caídas
 en el agua inmensa.

Cantando y tomando, los empleados públicos del lugar atraviesan
 sin afeitarse
 de una eternidad a otra eternidad, completamente de aguardiente
 atorados, en aquellos amarillos, inmensos catres de bronce que
 cubren el Valle Central de la República de nubes azules y ange-
 litos, y el preceptor se toma su copa de tormento, exactamente en
 Pelequén, en Chimbarongo, en Tutuquén o en Curanilahue.

Dicen los curillincanos que nadie entiende cómo se asa la malaya al
 estandarte bañada en harina tostada y orégano, sino los curi-
 llincanos y aún los más baqueanos y acampados,
 pero los sanclementinos, si son Ramírez, les desmienten y agregan la
 molleja y el pecho de ternera con hartos abundantes tallos y
 vinagre y bajan la panzada con guarapón de Curtiduría y avellanas
 bien retostadas del Culenar maulino, Maule abajo o con queso
 asado, de aquel que huele a coironal cuyano o a "triste", cantado por
 arriero, allá por el "Resguardo de Las Lástimas",
 a lo cual contesta el viviente de Pichamán con medio ternero al
 rastrojo del alambique
 y el paisano de Tanguao o de Huinganes con chanchitos rellenos de
 perdices en la brasa primaria y elemental de los roces de mayo,
 que son como el rescoldo de los antepasados y los primeros
 incendios del mundo.

La chanfaina licantenina es guiso lacustre, mito de río y ribera,
 fluvial-oceánico y cordillerano, lugareño, aldeano, campesino,

provinciano y como de iglesia, volcánico y dramático,
 y el caldillo de congrio, de escritas, de choros como la pancutra, son
 lancheros, hermanos de los valdivianos lancheros, que parece que
 tuviesen una gran gaviota nadando en el caldo sagrado y elemen-
 tal del cochayuyo,
 más que el charquicán del alga yodada, la cual lo contiene, pero lo
 deprime, retostándolo.

El chicharrón de ubre, comido por los carrilanos y los ferroviarios,
 se hace presente enharinado, a la carrera, clandestinamente, en
 la chingana de la estación sureña,
 junto a los pollos cocidos, bien ardientes de ají cacho de cabra y
 pebre chileno,
 a la orilla de la imponente pata de vaca con cebolla grande, sujeta
 a la relación de la tortilla, que recuerda los braseros y las
 castañas,
 entre la jaiva gordota del tren longitudinal y los huevos cocidos del
 viaje, y aquellos sabrosos causeos de lapas y conchas que nos ofrecen
 las bahías, frente a frente a la mar diversa de Laraquete, con
 olor a limón costino, a antigua casa de aldea con violetas, Winétt
 a lluvia provincial cantando y llorando infinitamente,
 cuando nos hallamos completamente solitarios y trasnochados
 y la naranjada maliciosa nos exige lo más dramático y lo más romántico
 del océano en humilde plato de barro.
 Si fuera posible, sirvámonos la empanada, bien caliente, bien caldúa,
 bien picante,
 debajo del parrón, sentados en enormes piedras, recordando y añoran-
 do lo copretérito y denigrando a los parientes, cacho a cacho de
 cabernet talquino,
 y la sopaipilla lloviendo, con poncho, completamente mojados, entre
 naranjas y violetas, acompañados del cura párroco y borrachos.

Será el chunchul trenzado, como cabellera de señorita, oloroso y
 confortable a la manera de un muslo de viuda, tierno como leche
 de virgen,
 lo cosecharemos de vaquilla o novillo o ternera joven,
 la cual, si estando enamorada ríe y come ruidosamente, elejid la
 melancólica,
 sirvámoslo con buendoso puré de papas, en mangas de camisa, por
 Renca o Lampa, acompañados de señoras condescendientes y mucho vino
 tinto, pero más de bastante y mucho,

*no, sino una gran cachada de guarapillejo ardiente
y no remuela, porque se enreda en las hilachas, sino
después de haber vestido el pantalón de bombilla, la chaqueta abo-
tonada con seis corridas de botones y el calzado
en punta de alfiler de los casamientos.*

*Como absolutamente todos los bautizos se celebran entre junio y
julio o agosto, y también los velorios y los santos y los casorios,
las remoliendas, en general, las tomateras, los esquinazos, malones,
cuchipandas y alharacas, así como todos los tontos se llaman*

"Alone",

*si Ud. se presenta malo del cuerpo, tómese una gran chupirca de madru-
gada y frótese las manos de gusto,
cómase un ajiaco de sopaipillas y el trago no bébalo puro, bébalo
puro con torrijas de naranja de la más agri-ácida que encuen-
tre, naturalmente en el naranjo más anciano de la aldea,
báñese en chacolí fuertón y corajudo
y váyase a echar esa última cana al aire mucho antes de que la
pelada le coloque la espalda contra la eternidad y el pecho frente
al cielo.*

*Sin embargo, con cuanto anciano y varonil entusiasmo, más o menos
deslenquado,
el rotito de Pelequén o Quivolgo agarra la "mona" del sábado por tres
semanas y un día, le pone bastante sobre los bienes en Curepto,
y se acuesta en un pajar cualquiera, roncando,
con el último pan de lágrimas en los bolsillos, soberanamente mugrien-
tos en los que renuncia el oro nacional cantará su tonada.*

*Cuando comienza la llovizna, hay vacas difuntas llorando en los
acantilados y braman las quebradas,
es riquísimo el mate con carne y de rescoldo bien tostadas,
porque cuando llueve a cántaros es frita la papa salada la que nos
impone su apetitoso régimen de aguardiente,
se platica la amistad nacional fumando aquellos cigarros
de los años pasados o antepasados, de provincia en provincia, en
nuestras hermosas casas, que hoy habitan la ortiga, la ratonería
y "el polvo del tiempo", o los políticos,
y aún se echan huevitos y papas a la ceniza,
enumerando a todos los difuntos familiares y al río con navíos del
lugar natal, forjado por cantos de galíos tremendamente, eterna-
mente remotísimos.*

*Es natural un caldo de cabeza, aclarando los domingos de Valparaíso,
sobre el Puerto brumosamente viejo.
Son el mapuche y el afroibero sanguinarios y religiosos los que
sepultan en nosotros nuestros enormes muertos, embriagándonos
en ritos feroces,
si la dolorosa borrachera funeraria deviene asesinato,
y en alcohol y sangre el chileno ahoga el complejo de inferioridad
de los inmensos pueblos pequeños, y su enorme alegría tan deses-
perada y tremante.*

*Un trago de guindado de antaño sienta muy bien a quien emprende,
de noche, una gran jornada a montura .*

*Cuando los arrasó la inundación y el huracán, a tempestad eléctrica
oloroso, los azotó con palos de fuego, impiadosamente,
los huasos costinos lagrimean el poroto con chorizos
que su mujer distinguió en la vieja y de greda callana negra, entre
el desastre y las pilchas llovidas, a los que alegró con infini-
tos y ardientes huevos tremendamente fritos y de gran cebolla brotes,
comiéndolo con el puñal a la cintura y revólver de catástrofes,
pero el huaso muy rico y muy bruto lo aliña con limón tronador,
entre tinajas y bateas, desde el pecho de racimo polvoroso de la
vendimia, y la caricia
de las vendimiadoras le revienta uvas chilenas en la barba.*

*Si murieron, por ejemplo, sus relaciones y sus amistades de la
infancia y Ud. retorna a la provincia despavorida y funeral,
arrincónese, solo en lo solo,
cómase un caldillo de papas, que es lo más triste que existe y da
más soledad al alma,
y beba vinillo, no vino, el vinillo doloroso y aterrado que le darán
a los que van a fusilar los carceleros o el fraile infame que lo
azotará con el crucifijo ensangrentado.*

*Como la más acrisolada trilla a yeguas florece en Linares, por Lon-
gaví, Colbún, San Javier, Yerbabuena, Curanipe o Loncomilla,
cuando los huasos chapados a la manera de antes, con arcos de
plata y aperos de resonante correa formidable, trenzado en
Pelarco, galopan por el callejón de las Diucas, levantando un
cataclismo de polvo,
están las bestias en la era y llega el patrón, don Acricio Montero,*

todos están tensos, dramáticos, acechando, rempujando, agarrando el
 pecho de hierro de la batalla
 hasta el instante estelar en el que un "potrillo" de chicha cruda,
 baya, con panales, hirviendo y rugiente como una hermosa hija de león,
 corona
 el guargüero de uno y sólo uno de los vencedores,
 porque la bestia, de espuma y victoria aureolada, irá a mascar el
 freno con los gañanes.

Hacia la rayuela del domingo van el Juez y el Alcalde,
 el Cura, el Oficial Civil, el Gobernador, don Custodio, don José
 Tomás, don Clorindo, don Anacleto, don Rosauero, las Peralta, las
 Díaz, las Correa, las González, las Montero, las Ramírez, las
 Pacheco, las Mardones y las Loyola,
 porque la fritanga de la Carmen Chávez brilla, como un templo en
 el crepúsculo de abril y Pancho Silva..., no, el chucho Letelier
 ("don Toribio"),
 acaba de hacer la primera gran quemada del campeonato, fumando
 y tomando (aunque la mayoría democrática y radical de la comuna
 maneja el tejo como empuja el codo) y levanta
 el bozarrón de los momentos definitivos, como un puñal que tapease
 el horizonte departamental o un panal sonoro como el lomo de un
 "Mamocra",
 o como la bandera de septiembre, estremeciendo la epopeya provincia-
 na, el medio-pelo grandiosamente oratorio y jubilado de las
 familias de fotografía de matrimonio y onomástico,
 y un canto de gallo destaca la heroicidad civil de las guitarras,
 superando los funcionarios.

Cómamos choros asados a la orilla del brasero, si la tempestad des-
 encadenada ruge arrastrando sus cadenas por los abismos cordi-
 lleranos y en la gran mar oceánica o queso asado,
 pero, con mucho cuidado de beber bastante blanco, del moscatel blan-
 co, en cacho, con la charrasca a la cintura,
 contando cómo nos topamos con el diablo, en el pajonal de Los
 Canelos; cara a cara, entonces le descerrajamos tal guantada en el
 hocico y la hediondez de azufre fue tan regande en Colchagua
 que los cuyanos estornudaron.

Cuando un cristiano de Rauco se muere, lo primero que debe hacer-
 se es tomarse un taco bien fargo del asofeado,
 y enviar a la familia una gran cabeza de chancho para el velorio, ir
 a visitar a los compadres del difunto e ir tomando y tomando por

con la Rosita al anca y los guainas bien montados,
 y el rucio Caroca pega la primera guargüereada de ponche de culén
 golpeado y azotado, como es menester, deslumbran los choclos
 cocidos y la empanada está gritando caldo santo,
 ¡ay! yegua... a ... las guitarras rompen el galope dionisiaco,
 el cielo fragante a heno sonoro, ríe como gordito y gozoso a las
 espigas pisoteadas, pues el mundo de eniero es un antiguo rey de
 España hecho con pueblo,
 que resuena, bajo los cascotes sagrados de los caballos y es día inmenso,
 tráguese el pipiritiuque y no se atore.

"Para el rodeo", aun quedará algún membrillo y la aloja traerá de
 los soberados de invierno el verso del pueblo y sus acordeones
 y el sueño del hueso de otrora
 hacia los ciruelos, los duraznos, los almendros tremendamente floridos,
 sin vergüenza ni medida,
 por cuyo motivo a las vaquillas les picará el sexo las abejas equivo-
 cadas que capullos los creyeron y entrará el primer jinete y su
 pareja repicando en piano de guano y bramidos,
 porque la media-luna de arrayán, repleta como bandera de "rico" de
 provincia o como desnudez de abadesa, canta lo mismo que una
 gran campana...

Cuando está borracho el año, el otoño, los rastros, los abejorros,
 los porotos, la peonada, los patrones y los lagares,
 comienza la vendimia, la cual se produce reventando pámpanos
 agarrados al sol encima de los pechos, del vientre, de los muslos
 de las muchachas, que habrán de estar de espaldas, con las piernas
 abiertas, riéndose,
 mientras resuellan las carretas, sonando cerro abajo
 y un roto apalea a una patagua, creyéndola su mujer querida y
 arriba de la gran ramada de quillayes o maitenes
 grita un chorro de vino que anda por bajo debajo de los subterráneos,
 gritando tanto, grita como un animal
 muerto, grita mostrándole a la inmortalidad su verga de toro.

En Auquinco o Coihueco, si se prefiere, para las topeaduras del
 Dieciocho, huelen a montaña las cocinerías,
 y a sudor de caballo fuerte, pujan las bestias, anudándose
 contra la vara del avellano, hinchadas las arterias, clavadas sobre
 el gazzate, en esfuerzo enormemente tremendo, acogotadas de
 desesperación y águilas,

el finado,
 suspirar mirando las vigas penosas de la casa, tomando a la chilena
 por la salud de la viuda y los niños, por los tiempos pasados y los
 recuerdos más añejos que el añejo, por la comadre, tomando y
 tomando por todos los muertos del lugar, añorándolos, entre trago y
 trago.

El pejerrey-cauque del río Claro no es un pescado, es un imperio
 de cuarenta o cincuenta o sesenta centímetros,
 al cual sólo las truchas asadas de las "Chicocas", en Constitución, le
 encuentran la rima,
 por eso cantemos a don Tomás Marín de Poveda el himno colosal
 de los comedores de pejerreyes fritos y bebamos a la memoria
 del fundador de ciudades.

El farol del pequenero llora, por Carrión adentro, en Santiago, por
 Olivos, por Recoleta, por Moteros y Maruri, derivando hacia las
 Hornillas, y el guiso del río Mapocho
 del trasnochador, les hace agua la boca a los borrachos,
 picante y fragante a cebolla, chileno como la inmensa noche del
 hombre tranquilo del Mercado, hombre del hombre,
 y el pregón bornea la niebla mugrienta como una gran sábana negra.
 Primero nos elaboramos una como olla en la tierra sangrada del
 patio de los naranjos,
 la recalentamos con fuego de peumo y piedras ardientes,
 embelleciéndola con hojas de nalca como a una desnuda y feliz
 muchacha a la cual cantando le echamos choros, perdices, locos,
 cabezas de chancho, malayas de buey y ternera, patos, pavos,
 gansos, longanizas, queso, criadillas, corvinas y sardinas,
 sellándola y besándola como una tinaja de mosto, colocándole
 una gran centolla en la boca
 e invitando como aguinaldo al curanto a la población de La Cisterna,
 nos ponemos a tomar hasta las lágrimas y el "grande mucho lloro".

La bien llamada y dulce chupirca y el imperial e invernal gloriado,
 cabezoncito y olorocito a huertas antiguas, o el madrugador pi-
 piritiuque,
 cómo acuden a reconfortar las almas pálidas y acongojadas y aun
 a resucitar muertos, auténticos y terribles muertos,
 cuando el poeta se encuentra con amigos comerciantes en animales,
 con toneleros, talabarteros, carniceros o profesores primarios
 completamente seguros del buen gahnate, allá por Angol adentro,

*se han caído los puentes de los trenes por la lluvia tremenda
y uno se resigna a remojar la agalla toda la semana, antes de cogerse
un enfriamiento por heladas las entrañas.*

*Yo sostengo que la cazuela de ave requiere aquellas piezas soberbias
y asoleadas de los pueblos costinos,
el mantel ancho y blanco y la gran botella definitiva y redonda, que
se remonta a los tiempos copiosos de la abundancia familiar y
cuyo volumen,
como por otoños melancólicos ciñiéndose, recuerda los cuarenta
embarazos de la señora.*

*Si tienes mucha pena y poca plata,
tómese una tal agüita de toronjil con aguardiente y abríguese como
un imbécil, porque ha de ser invierno,
o un vinito al vapor con limón en monedas,
pues también es muy rico el de substancia puro, tomado con cigarros
de hoja, paseándose por el corredor de los antepasados
y el con ruda o ajo o guindas o hinojo, sin dulce alguno, seco y varo-
nil como cacería de leones.*

*Echando sol por todos los poros del verano, sudando como caballo
galopado del mar a la cordillera, bramando
polvo de oro, remonta el pastel de choclos, a la chilena,
el cual se distingue distintamente cuando las primeras chichas y las
primeras hojas saludan a la primera prieta de abril con una gran
ostra marina.*

*Unicamente la Merceditas Arriagada, en mil leguas a la redonda,
es capaz de asar unos pollitos tiernos, con espárragos de azules
primaverales y moscatel rosado (en callampas),
y Juan Carrasco, de Til-Til, esos cabritos o esos chanchitos lechones
que se agrandan tanto
con el aullido invernal, acompañándose por la cebolla clandestina-
mente brotada y la aceituna reciente o ausente, "divinamente"
saboreada,
cuando el gato de los tejados tocando su rabel mojado,
acalora a las señoritas en la cama, las cuales sollozan y suspiran
demasiado y bastante
en acariciándose la propia belleza.*

*Sí, desayunaos con café oscuro con huachucho, diciendo: "revuelton
anda el día, como que llueve y no "llueve",
echadle un trago, como no mirando los nublados que el tiuque
deshilacha con relación a una flojera triste que Chile comprende
en ausentes lamentaciones,
después de haber estado rumiando y bramando.*

*Echada, medio a medio del verano, hinchada de enorme leche verde,
estará abierta la sandía, como guasa sin calzones,
a fin que nosotros la comamos a la sombra de las pataguas de Chimba-
rongo, con bastante de llallis gran harina,
mientras la yegua tordilla que montamos
pasta el poleo o la romaza picoteadas de pidenes y la perdiz silva a
la majestad solar, tocando
la guitarra de vidrio que le obsequió la lloica anciana,
y todo resuella, sudando y enarbolando espigas que relinchan y un
galope de potros o de toros, atruena
la olla cóncava en donde se cuecen gigantes humitas de cien haciendas.*

*Como la papa asada en el rescoldo del crimen del roce,
frita en grasa la pana y el valdiviano en fuego de bostas, adornado
de huevazos y camarones de abril, en los húmedos y plúmbeos
crepúsculos de Lagunillas o Ramadillas del Lircay nativo,
y el sanco en caldo de chancho, cebado con relámpagos.*

*Un vino caliente torna más heroica la madrugada de la remolienda
afirma las cinchas
y es como una gran fogata en las montañas americanas,
bebámoslo, nosotros los viejos, recordando las buenas monturas de
antaño, recordando los lazos trenzados, recordando los caballos
que montábamos cuando estábamos solteros y disparábamos
el nuestro revólver contra todas las cosas del mundo,
refocilándonos por encontrarnos bien aperados y siendo los buenos
jinetes de entonces...*

*Asada, la castaña da gran intimidación heroica a la chimenea,
rememora las cacerías de torcazas y el grito del zorro del tiempo en
la quebrada acuchillada por la tempestad y es maravilloso
enternecerlas con aguardiente de la Recoleta Dominicana.*

*El chuncho de Hualañé invita al ponche y al mosto, a aquellos pi-
güelos soberbios de don Juan de Dios Alvarado,
en esa enorme chicha bautismal de doña Rosa Díaz, la tía del Mata-*

quito, cuando, por el bolsón de Leandro bajaban las vacadas de
Ramoncito, bramando adentro de los truenos épicos con Ramoncito,
el tontorrón, a la cintura,
y Licantén estaba de barracas enarbolado por mucho lloviendo, a
la orilla del abismo del invierno, que se derrumba, tiempo
y cielo abajo, en enorme naufragio de espanto.

Y pite su pucho de hoja, paseándose,
cuando la ñieula arrastrá arrea su inmensa oveja negra
por el callejón de on Vicho.

Como los locros de ñocos con cochayuyo o mariscos traen entero
el mar adentro, como rugiendo solo,
es menester cuidarse del oleaje afirmándose en la color vertical de
Chile que los rotos heroicos tragan con moco y todo, entre
lágrimas muy pálidas y muy ácidas,
y el soldado grande chileno se refriega en las heridas,
para lo cual la persona está sentada principalmente es un espino del
Sur, quemado, pero con viento tremendo,
no tomando, sino bañándose en el buen chacolí de octubre, que grita-
rá lleno de banderas.

O coma fuego con fierro adentro, es decir, el ají que come el pobre,
cuando come, enyugándolo a la cebolla agusanada...

